

El Especulador

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

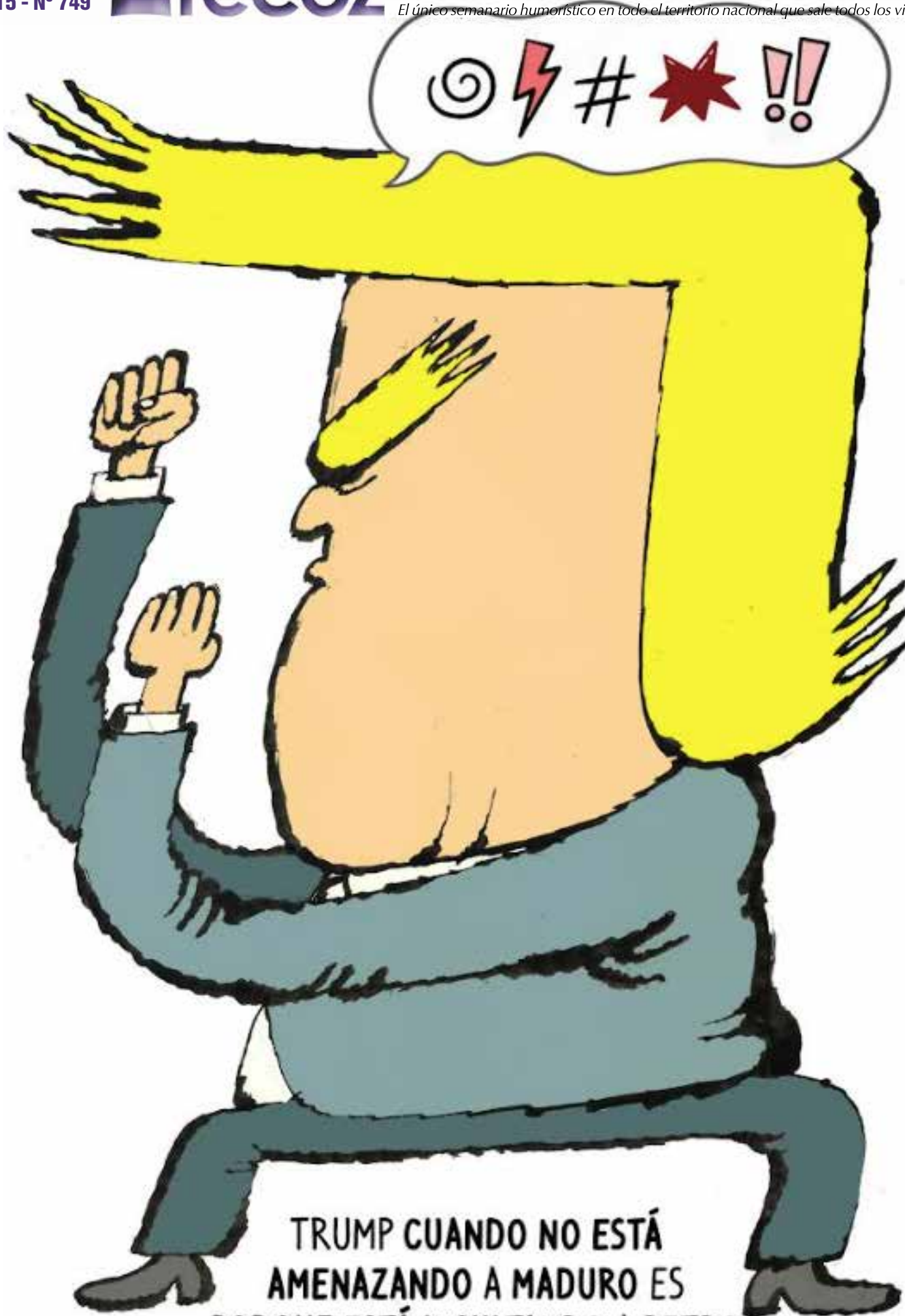
5 de DICIEMBRE, 2025
Año 15 - Nº 749

recoz

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013

El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en

CIUDAD CCS



TRUMP CUANDO NO ESTÁ
AMENAZANDO A MADURO ES
PORQUE ESTÁ INSULTANDO A PETRO



Emprendimiento humorístico

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

En vista del auge que ha tomado esa floreciente modalidad de la libre empresa llamada “emprendimiento”, he tomado la iniciativa de ofrecer mi mercancía a “precios solidarios”, como dice la pure Quintero.

Previamente, he procedido a hacer un inventario de los productos humorísticos que tengo en el depósito, la mayoría de los cuales, pese a haber sido escritos y publicados hace algún tiempo, tienen buena apariencia y se conservan bastante bien.

Después de desechar algunos textos vencidos y varios escritos que estaban podridos, les pasé un trapito a los que tenían mejor aspecto, los clasifiqué y les puse un precio de acuerdo a su extensión y al trabajo que me costó escribirlos.

Los textos que no llegaban a las veinte líneas los puse a dólar, respetando la tasa BCV, en tanto que aquellos que llegaban a los dos mil caracteres, con espacios incluidos, los marqué al doble.

A modo de oferta, armé un combo que incluye tres artículos humorísticos por el precio de dos y, de

obsequio, le hago cosquillas al cliente.

Como apenas me estoy iniciando con mi emprendimiento humorístico, por el momento, no tengo un local, por lo que me he instalado en una acera por los lados de Quinta Crespo, cerca del mercado.

Allí tiendo un mantel y me ubico donde consiga espacio.

Hasta ahora me ha ido bastante bien, al extremo de que estoy pensando dejar de escribir para *El Especulador Precoz*, y dedicarme a crear mi propia empresa humorística.

Ya son tantos los pedidos que me llegan, que he comenzado a ofrecer el servicio *delivery*, para lo cual yo mismo voy en moto y le llevo la mercancía al cliente hasta la puerta de su casa.

Próximamente, si el negocio cuaja, estaré en capacidad de ofrecer humor corporativo, ya a gran escala, obsequios humorísticos para esta Navidad y cualquier otro servicio que me permita vivir dignamente del humor.

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



▼ **Los que hoy se roban CITGO son los mismos que quieren entregarle el país a Trump**

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.



El escuálido liberador

Roberto Malaver

Atanasio González llegó corriendo y se paró frente a la puerta del apartamento de Anastasia Arrechdera y tocó el timbre.

Ring, ring.

Esperó y volvió a tocarlo.

Ring, ring.

Escuchó unos pasos que se acercaban a la puerta y esperó. La puerta se abrió y apareció Anastasia.

—¡Atanasio! ¿Qué te trae por aquí?

—Primero déjame pasar y te explico.

—Mejor te quedas en la puerta, porque tú cuando pasas te quieres quedar, y yo no quiero verte más por aquí.

—Te cuento, Anastasia. Trump anunció una invasión. Y yo vine a liberarte.

—¿Cómo es la cosa? Si tú eres escuálido, y me dejaste por irte detrás de María Corina Machado.

—Por eso es que te puedo salvar. Pero déjame pasar que adentro hablamos mejor.

—Está bien, pasa.

Anastasia abrió la puerta y Atanasio entró triunfal. Tomó asiento en un sofá que había disfrutado por un tiempo, cuando fue el esposo de Anastasia, y dijo:

—Solo los escuálidos que estamos con la compañera María, nos podemos salvar de la invasión. Y no solo eso, también podemos salvar a nuestros seres más queridos. Y yo pensé en ti.

—Es decir que cuando llegue la invasión todos ustedes se van a salvar, incluso sus amigos.

—Si, Anastasia, y yo soy tu liberador.

—¿Y cómo me vas a liberar?

—Primero hacemos el amor y después te explico.

—¡Caramba! Qué bueno el ofertón de liberación que me estás ofreciendo. Por lo visto, primero te libero yo de tus pasiones, y después me liberas tú de la invasión.

—No pierdas esta oportunidad, Anastasia, que anuncian para esta noche la invasión.

—¿Y cuántas mujeres has liberado hasta ahora?

—Anastasia, por favor, no compliques la situación, que ya Trump no espera más.

—Es decir, que en caso de invasión, solo tú salvas.

—Ana...Ana...Anastasia, no jodas más, y déjame liberarte. Vamos a darle y después te explico cómo te libero.

—Mejor te vas. Y gracias por el método de la liberación. Yo también lo voy a aplicar con el vecino, para ver si se deja liberar por mí.

Y esa noche, Atanasio, derrotado, abandonó el hogar sin poder liberar de la invasión a su exesposa, Anastasia Montiel.

■ ESPIN(A)ELA

Con sabor a Navidad
llegó diciembre florido
para cantar complacido:
Viva la felicidad.

Es un mes que da bondad
y a los niños su sonrisa,
también es alegre brisa
que se impregna de ternura,
y además es la dulzura
de la bella pascua en misa

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Dolor

Diciembre está comenzando,
continúa la Navidad,
una hermosa realidad
que la estamos disfrutando.
Aunque el dólar aumentando,
dañando la economía,
subiendo todos los días
sin sentido y sin razón,
es propicia la ocasión
de sacarlo de la vía.

G. R. M.

▼ *Cuando
Trump indulta
al narcotraficante
Juan Orlando
Hernández,
expresidente
de Honduras,
está demostrando
que la droga no
le da nota*



▼ *Trump ataca por aire,
mar y tierra porque no
sabe qué hacer*



Del amor propio y los homenajes

Del amor propio decía Voltaire que era como el órgano de la generación: lo tenemos en gran estima, nos causa sublimes placeres, pero lo mejor que podemos hacer con él en público es ocultarlo. Este imperativo se agudiza en caso de homenaje. Por presuntuosos que seamos, debemos rechazarlo alegando que no lo merecemos. El propio Voltaire olvidó esta precaución. Cansado de tratar de liquidarlo a punta de carcelazos, persecuciones internacionales y demandas, el Eje del Mal lo convidó a París, y lo mató a punta de homenajes a la temprana edad de 81 años.

Seguimos siendo pendejos

Al notabilísimo Arturo Uslar Pietri se le escapa en televisión una palabra prohibida. Declara que en Venezuela el hombre honrado es tenido por pendejo. Los académicos legitiman el calificativo.

Las mayorías se reconocen en él. Parte hacia Miraflores una Marcha de los Pendejos. Entona un himno con música de Un Solo Pueblo y letra de Rosas Marcano. El presidente Carlos Andrés Pérez se niega a recibirlos. Poco después recibe al alguacil que le trae la citación para el antejuicio de mérito.

Así como la Retórica es un Poder, el Poder es una Retórica. Mandar es apropiarse de un conjunto de símbolos que concitan obediencia: condecoraciones, títulos o promesas. La farsa política rompe el monopolio. Cuando los símbolos –como los medios de producción– pertenecen a todos, no pertenecen a nadie y dejan de ser instrumentos de opresión. La farsa ha sido la extremaunción de tres órdenes en crisis: el del despotismo liberal, el del Gendarme Necesario y el del Demócrata Necesario. Contra la política como farsa, farsa política.

Decía también Pedro León Zapata que uno no debía rechazar homenajes, porque seguramente algo malo había hecho y debía responsabilizarse por ello. Contra Venezuela moviliza el más corrupto y maligno imperio de la Tierra el homenaje de apuntarnos todos sus instrumentos de aniquilación y de muerte. Algo bueno debemos haber hecho para merecerlo.

Luis Britto García

▼ *Trump y su gente son una sociedad de cínicos y criminales*

▼ *La orden “Mátenlos a todos”, de Pete Hegseth, es propia de un secretario de la guerra*



Vampiro vampiro

Aníbal Nazoa | 14 de abril, 1978

Silencio en la noche. En las lóbregas calles de la capital de los apagones y los huecos reina una funérea, espesa paz, apenas perturbada de vez en cuando por el alarido de algún trasnochador cosido a puñaladas, los cinco tiros recibidos por un asaltado que no tenía dinero suficiente, el pepazo certero al coco del transeúnte que no porta cédula o no quiso oír la voz de alto, el estruendo de dos autos que chocan de frente u otra menudencia por el estilo; aparte de eso, el zumbido de las moscas y los zancudos, el chachachá de las cucarachas, el trote de las ratas, el ronroneo de los gusanos entre los montones de basura, nada, los rumores normales de la noche.

En medio de este silencio perfecto, pegada a las paredes, como emergiendo de la colina cocinada por las lluvias del día, se desliza la figura siniestra del vampiro. Chispas de un verde mortecino despiden sus ojos de lagarto malvado. Al compás de la brisa halada su negra capa forrada en rojo imita el vuelo ominoso del quiróptero. Los garfios de sus manos amarillentas avanzan hambrientos hacia la nívea garganta de la doncella que duerme el sueño de su inocencia. De pronto... de pronto surge una luz potente y justiciera y se rompe el sortilegio.

¿Qué ha sucedido? Nada, sencillamente que ha llegado una radiopatrulla y el vampiro ha quedado al descubierto. Y se ha comprobado ¡ay! que no se trata de un vampiro de la Transilvania sino de un pobre aprendiz de vampiro de por aquí, un infeliz de esos que cuando mucho llegan a vampiro. Un vampiro arrabalero como aquel de la guaracha:

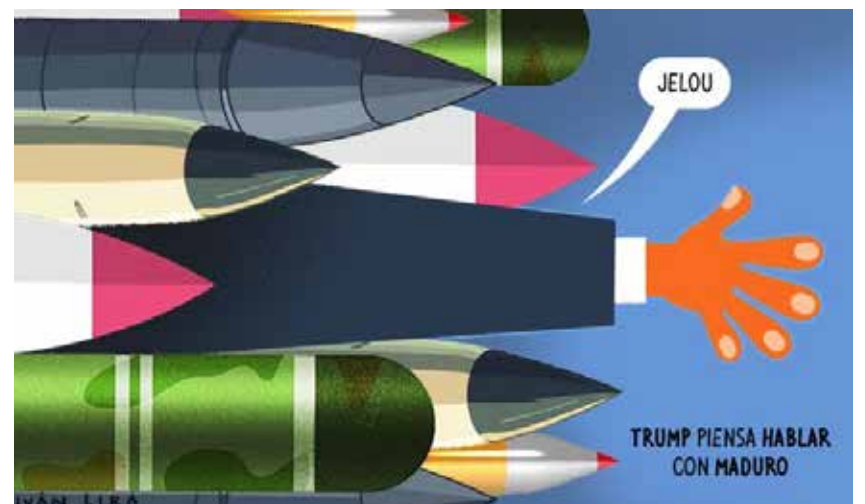
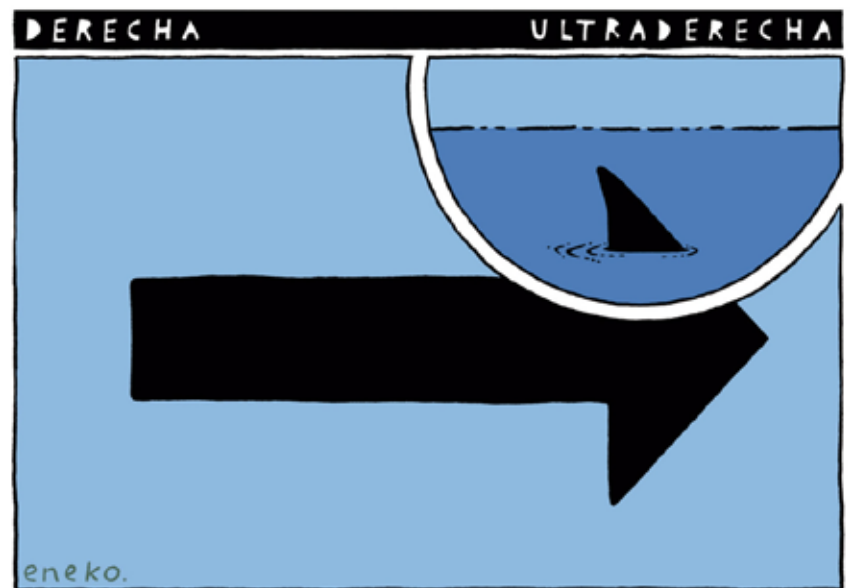
“Vampiro vampiro te lleva el vampiro...”.

Este pobre vampiro, capturado no en las estribaciones de los Cárpatos sino en el modestísimo cerro de La Silsa, no tiene el más remoto parentesco con el conde Drácula, ni siquiera con ninguno de los chupasangres nacionales que forman nuestra “clase gerencial”: con decirles que para colmo de tristezas hasta responde al plebeyo nombre de José Domingo. A los 25 años, tal vez cansado de buscar trabajo honrado en este paraíso del “pleno empleo”, José Domingo decidió meterse a delincuente. Pero como no quería ser un delincuente común y corriente escogió para cometer sus fechorías un equipo consistente en la ya mencionada capa y un filoso cuchillo con el cual amenazaba a sus víctimas mujeres, por supuesto, con herirlas “porque necesitaba su sangre para sobrevivir”.

Hay en José Domingo una extraña mezcla de criminal de alta peligrosidad y niño incomprendido, de antisocial violento y actor ingenuo. Es, en síntesis, lo que los entendidos llaman una “personalidad psicopática”, o simplemente psicópata. Eso está más o menos claro, pero queda por preguntar ¿de dónde sacó José Domingo esa retorcida idea de presentarse como vampiro y pedir sangre fresca en vez de actuar como cualquier asaltante, sin esa aparatosa *mise en scène*? ¿Quién lo indujo a cometer sus delitos en tan ridícula forma? Los medios de comunicación tienen mucho que explicar al respecto. Tal vez si la televisión venezolana no fuera lo que es, a estas horas José Domingo sería un honesto trabajador y no el Vampiro de La Silsa.

▼ **Netanyahu pidió que lo indultaran porque todavía le quedan más asesinatos por cometer**

▼ **Con el indulto al narcotraficante Juan Orlando Hernández, Trump se fumó una lumpia**



▼ En diciembre los especuladores abundan, no los confunda con El Especulador Precoz



Rugido de ratón

Roberto Hernández Montoya | 1 de mayo, 2005

En plena Guerra Fría, Leonard Wibberley publicó una novela que fue traducida al español como *Rugido de ratón*. Tuvo una versión al cine en 1959, en la que Peter Sellers interpretó magistralmente tres papeles completamente diferentes.

La historia lleva a sus últimas consecuencias la paranoia de la Guerra Fría. El Gran Ducado de Fenwick queda en algún despeñadero de Los Alpes. Es tan pequeño que no le cuadra eso de llamarse Gran Ducado. Su único y lucrativo producto es el vino Pinot Grand Fenwick, pero un viñedo californiano comienza a producir uno del mismo nombre. La aristocrática gran duquesa Gloriana XII no tiene otro remedio que declarar la guerra a los Estados Unidos.

La idea del astuto ministro de la Defensa es perder la guerra para

aprovechar el Plan Marshall que vendría de inmediato y tener la suerte de posguerra de Alemania, Italia y el Japón. Invaden Nueva York con una pequeña hueste de arqueros. Tal como imaginaste, ganan la guerra. Eso desata todas las situaciones cómicas que también te estás imaginando.

Hubo un chiste análogo según el cual el Estado Mayor argentino discute las estrategias para la Guerra de las Malvinas. Un ordenanza osa proponer declarar la guerra a los Estados Unidos, Francia e Inglaterra para perder y, la misma idea, tener la suerte de Alemania, Italia y el Japón. Silencio por igual consternado y aprobatorio, hasta que un mariscal pregunta: “¿Y qué tal si ganamos?”.

Rugido de ratón tuvo vigencia durante la Guerra Fría, pero vuelve a tenerla en esta Guerra

Caliente del Imperio, en su comportamiento de matón de barrio, buscándole pleito a todo el que lo mire feo, tratando de armar patotas contra su “peor pesadilla”, Hugo Chávez, el único antagonista abierto desde Fidel para acá, con el peso que da el petróleo y la larga lista de fortalezas de Venezuela.

Siempre he deseado enfrentarme con Mike Tyson y perder. Luego de la terapia intensiva, figuraré como el que se fajó con Tyson, lo que disuadirá a mucho agresor potencial.

Uno de los terrores nocturnos que me causa el humorismo es que casi siempre se me da y peor que como decía el chiste: ¿Qué tal si tuviéramos una guerra con los Estados Unidos y la ganásemos? O mejor, como se decía en los años 60: ¿Qué tal si dieran una guerra y nadie fuera?

Gringos tierrúos

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Yo lo que digo es que con tanto barco fondiao en el mar y tanto avión volando en el aire, ahora dicen los gringos que van a venir por tierra. Como dicen por aquí: “Después de zapato, chola”. No me asombraría si más tarde anuncian que se vienen a pie. Pero, en fin, si quieren pasar trabajo, échenle bola por carretera, pero eso sí, ármense de valor.

Supongamos que el convoy que viene a capturar al Cartel de Los Soles entra por Macuro como lo hizo Cristóbal, y arranca rumbo a Caracas. Son 42 alcabalas incluyendo los peajes, pero sin meter las que de vez en cuando monta la policía nacional, la local, la guardia, el Ejército y los malandros. Aparte, se van a encontrar con no menos de dos entierros donde llevan al muerto por todo el medio de la carretera hasta el cementerio que queda en la otra punta del pueblo. Incluyan también tres o cuatro cabuyas atravesando la vía de lado a lado y unas guarichas pidiendo colaboración para adornar el arbolito, bailar la burriquita o remendarle la pierna a un motorizado que se la estropeó por andar haciendo caballito. Entre Tunapuy y Yaguaraparo, se van a tropezar con unos muchachos arreando un lote de chivos y ovejas que se atraviesan como si nada para pasar de un costado a otro, y eso se repite más de una vez en ese trayecto. Y eso que aún no han llegado a Playa Grande, donde, en vez de chivos, son carros atravesados esperando que les sirvan unas empanadas calientes. Con el favor de Dios van llegando a Caracas en Navidad, y como en todo el camino la señal va y viene, es posible que ni se hayan enterado de que Trump se peleó con Bukele y ahora dice que el cartel está en El Salvador.